

U. G. T. de Toledo

ORGANO DE LA FEDERACION PROVINCIAL

AÑO I

Núm. 9

Drón. y Admón.:
Mayor de Villar, 9 · OCAÑA

SEMANARIO

Número suelto: 15 céntimos

14 de agosto de 1937

EL PACTO

Se ha firmado el PACTO INICIAL entre las dos Organizaciones U. G. T. C. N. T. Necesidad sentida desde el 19 de julio, se ha convertido en una realidad, aunque para esto hayamos tenido que saltar por encima de tantos atrayentes, de tantos lesionadores de la unidad que preconizaban.

Este PACTO INICIAL, al que la Prensa, que se mueve y gira al compás de determinados partidos, ha recibido friamente—o seamos claros—, con repulsa e indignación, es, sin duda alguna, el hecho más relevante para nuestra causa—la causa de los trabajadores—desde que estalló el movimiento subversivo.

No vamos a enumerar la serie de obstáculos con que se ha tropezado y que continuamente se presentaban para que esta inteligencia entre las dos Organizaciones no llegase.

Los que viven y comercian con la desunión, los que han hecho suyo el lema "divide y vencerás"—pescadores de río revuelto—, ignoran o quieren ignorar que la unión estaba hecha; que los trabajadores se habían unido en momentos graves para su causa, sin que ningún jefeallo de los que hoy ofrecen obstáculos y remilgos les ayudase a aquella unión verdadera. Unión de sangre con sangre derramada en defensa de una libertad que otros hipotecaron y matizada con el mismo color antifascista.

Afirmamos la importancia que tiene el PACTO, basándonos no solamente en los cinco millones de trabajadores que aglutinan las dos Sindicales U. G. T.-C. N. T.; la cifra cuantitativa no interesa en los actuales momentos de peligro; preguntémosle si no a esa nueva Organización de pequeños campesinos de Levante. Pero esa cifra cuantiosa de cinco millones de trabajadores, con su valor cualitativo, ¡sí!

Con los trabajadores de la U. G. T.-C. N. T. quienes, a lo largo de una guerra de independencia contra los países invasores, contra el fascismo mundial, han dado y dan cuanto pueden. Ellos han organizado una economía fructífera que nos permite no sólo continuar la magna empresa antifascista emprendida, sino exterminar al fascismo. Han trabajado día y noche hasta poner en marcha fábricas, talleres, agricultura; han dado prodiga su sangre.

Ellos los que contienen y derrotan a los invasores. Y esto es precisamente lo que ven los arribistas de todas las épocas. "Si todo lo hicieron los trabajadores, el día que no logremos separarlos o dividirlos, ¿qué duda cabe que sólo los trabajadores serán los dueños exclusivos de todo?"

¿Quiénes han entorpecido esa unión?

Los mismos que al enterarse del pacto empezaban a criticarlo. "Mundo Obrero", recogiendo la información del B. P. de su partido, desahaga de hacer unos reparos que querían apareciesen objetivamente..., termina diciendo: "ese grupito de la U. G. T. que ha firmado el pacto..."

¿Está claro?

ESTE PACTO INICIAL ES LA BASE, LA PIEDRA DE ANGULO EN LA QUE SE FUNDEN LAS ASPIRACIONES DE TODOS LOS TRABAJADORES Y ANTE EL QUE SE ESTRELLARÁN EL FASCISMO INTERNACIONAL Y LOS ANTIFASCISTAS QUE, BUSCANDO SU MEDIO EN LA RETAGUARDIA, NOS HACEN EL MISMO DAÑO QUE LOS FASCISTAS QUE ESTAN FRENTE A NUESTRAS TRINCHERAS.

«NOSOTROS»

ORGANO PENINSULAR DE LA F. A. I.

Por acuerdo del Pleno Peninsular el diario de la Regional Levantina es la expresión directa del pensamiento nacional del anarquismo español.

«NOSOTROS»

Ante la disolución del Consejo de Aragón, «Mundo Obrero» dice: «Adelante, en la adopción de medidas populares, precisas para ganar la guerra.»

Los camaradas de «Mundo Obrero», no saben todavía que la guerra se gana con sangre, mucha sangre, en las trincheras. Si ellos con «medidas de retaguardia» (aunque sean impopulares como la que alaban) saben ganarla... demuéstrenlo pronto. Los componentes del Consejo de Aragón creían que se ganaba con el fusil, dando la vida. Si es cuestión de metros, litros y toneladas también tenemos medidas abundantes..., aunque en la actualidad están... repletas.

Ayuntamiento de Madrid

LA LIBERTAD

Ningun hombre puede emanciparse sino emancipando a la vez a cuantos le rodean.

(M. Bakunin.)

Hay un sector político en la actualidad que pretende implantar la libertad obligando a los demás a que piensen y obrén tal y como él les dicte. No se da cuenta, o no quiere dársela, que la libertad es imposible cuando alguien intenta encuadrarla en un marco, por muy grande que éste sea.

El Estado ha procurado en todo momento limitar la libertad de los pueblos, precisamente encuadrándola en el marco de las leyes, y todos sabemos que la tal libertad es un mito, a pesar de haber miles y miles de leyes que proclaman la libertad del individuo.

El Estado, aunque sus panegiristas digan lo contrario, no ha servido nunca más que para hacer leyes y, debido a la gran acumulación de las mismas, nos encontramos con que lo que se afirma en un artículo se desdice en los noventa y nueve restantes, o, por lo menos, se procura que no tenga efectividad lo que dicho artículo prescribe; así se da el caso que mientras una ley determina que la emisión del pensamiento es completamente libre, otra dice que no se puede escribir más que aquello que el censor de turno determine.

¡Y a esto se le llama Libertad!!

A poco que profundicemos en la sociedad actual, nos damos cuenta de que nadie es libre, ni a la aquellos que hacen alarde de hacer lo que les da "la gana". Nada adelantamos con ser libres si hay quien es un esclavo, puesto que, en este caso, nuestra libertad se encuentra mermada debido a la influencia que la esclavitud ajena ejerce en nosotros, y la mayoría de las veces obramos, no por cuenta propia, sino tal y como determina el agente bajo el cual nos hallamos.

La labor del militante libertario en este aspecto ha de estar encaminada a capacitarse y adquirir una personalidad propia, exenta de fanatismos político-religiosos que le impidan obrar con entera libertad espiritual, puesto que cuando la espiritualidad del individuo se halla embargada por falsas creencias o fanatismos absurdos, su libertad es muy relativa, tan relativa que con frecuencia queda reducida a cero.

Al mismo tiempo ha de procurar que

Los cuentos de viejas medrosas, con cocos fantasmas, se los dejamos a los que en la retaguardia no conocen los «cocos» de carne y hueso importados del extranjero.

todos cuantos le rodean sean libres completamente, tanto en el orden moral como en el material, puesto que mientras en el mundo haya un solo esclavo la Humanidad no será libre, debido al malestar que las protestas de tal esclavo habría de infligir a los demás.

Ahora bien; la libertad no la podemos usar, sin ser unos tiranos, para fastidiar al prójimo, pues en tal caso nos heriría a nosotros de rechazo, cosa que, por un egoísmo propio, justificaríamos, debemos evitar.

Que cada uno haga lo que quiera, pero a condición de que este hacer no ha de perjudicar a nadie, puesto que, de lo contrario, la libertad dejaría de ser tal para convertirse en una especie de libertinaje que beneficiaría solamente a media docena: a los que tendrían la sartén por el mango.

ATHEOS

Hemos observado en los últimos días un aumento considerable de fuerza pública.

En algunas capitales, como Madrid, patrullas de milicianos con brazalete rojo...

Ante este lujo y derroche de fuerzas, nos hemos preguntado: ¿Buscarán a Nin?

A todos los Sindicatos de la provincia

Nuevamente empieza a recrudecerse una campaña de persecución contra nuestros afiliados y Sindicatos. Son múltiples las denuncias que en este sentido recibimos.

Se niega trabajo a los afiliados; se dejan en la mayor impunidad los crímenes cometidos; no se quiere conceder casa para domicilio social a los Sindicatos de la C. N. T., como ocurre en Urda, Consuegra y Espinosa de la Libertad; los bulos están a la orden del día y todos sabemos los preparativos que a deshora de la noche se adoptan...

El Comité Provincial, consciente de su responsabilidad y siguiendo la trayectoria marcada por nuestro Comité Nacional en su último manifiesto, os pide a todos la máxima prudencia y sensatez. ¡Que nadie haga el juego a los provocadores!

Por el Comité Provincial,
EL SECRETARIO

APUNTES HISTORICOS DE NUESTRO MOVIMIENTO

(Continuación)

Por MANUEL LOPEZ

De ahí sacamos la consecuencia de que en toda España hubiera triunfado lo mismo si el movimiento se hubiera realizado con igual desinterés y con la misma ventaja que allí se realizaba. Pero, como digo, los intereses particulares, que se sobreponen siempre a los intereses colectivos, mediatizaron (lo mismo que hoy) aquellos deseos de todos los trabajadores, y poco se ha podido conseguir, pues no convenía a los histriones de la política que el cambio de régimen en España viniera por métodos violentos—que es como únicamente puede venir—, porque esto era tanto como desplazar a los intermediarios del escenario de la comedia y quitarles el tanto por ciento que llevan siempre en sus intervenciones.

Pero algo quedó de aquel movimiento. De una parte, el que las masas proletarias afectas a las Organizaciones de la U. G. T. sufrieran un desengaño manifiesto de su actuación anterior al movimiento, que era solamente pasiva, viniendo con esto a darnos la razón a los militantes de la C. N. T., que siempre hemos orientado a nuestros compañeros por el camino de la rebelión para conquistar sus derechos inmutables.

De otra parte, el que aquel Gobierno, que fué funestísimo durante su gestión y que se había afianzado apoyado por diversos y desconocidos intereses, empezara a descender por la pendiente del descrédito y de la derrota, abrigando por nuestra parte la esperanza de que aquellos días, que fueron dolorosos y trágicos, terminarían pronto y se acercaría otros donde tuviéramos libertad para desarrollar nuestras actividades y combatir con igualdad de medios al enemigo común, que fué siempre el capitalismo.

Terminado el movimiento de octubre que, por su grandeza y extensión, conmovió a toda España e hizo temblar unos días a la reacción que se había adueñado del Poder, acto seguido entró en la segunda fase, en la que todos los movimientos entran cuando fracasan circunstancialmente. Y aquella fase—si bien para los trabajadores que tuvimos que aguantarla fué dura, por los procedimientos que las fuerzas represivas acostumbran a emplear—para los magnates de la Banca que entonces detentaban el Poder e inspiraban aquellas represiones sangrientas, fué su total liquidación, pues ya no quedaba nada por ensayar, en lo tocante a política y Gobierno del Estado.

Las consecuencias de aquellas luchas fueron las de siempre: que los trabajadores se manifestaron para reclamar sus derechos inalienables a la libertad. Muchos cientos de compañeros caídos para siempre y los presidios de España atestados de revolucionarios, incluso en los más apartados rincones. En aquel caso, para los que, por circunstancias que siempre concurren en estos hechos, quedábamos en la calle, se presentaba una obligación indispensable: libertar a nuestros compañeros presos, sobre cuyas cabezas pesaba una retahíla de años de encierro, y para ello era necesario arbitrar la fórmula que fuera más rápida, aunque no estuviera muy a tono con nuestros principios. Pero, por encima de todo, estaban los miles de compañeros presos que había que echar a la calle (al menos nosotros así lo creímos).

Los políticos de todos los géneros e ideas que nunca desperdician ocasión de llevar un garbanzo a su puchero, aunque se lo roben al vecino, empezaron a hacer campaña para unas elecciones, esgrimiendo el martirologio de los caídos en la lucha y poniendo como trampolín los presos políticos y sociales, a la sazón en las cárceles. Pero, a fuerza de ser sinceros, hemos de confesar que a quienes menos interesaba la libertad de los encarcelados era a los políticos que tal campaña hacían, atendido a que los presos en todas las épocas fueron un patrimonio de los políticos y de los gobernantes de turno.

Por el contrario, la Organización Confederal, que nunca olvida su con-

dición solidaria con los caídos, por graves que se presenten las circunstancias, se aprestaban, dentro de las pocas posibilidades que había, a buscar el sendero que diera cauce definitivo a aquel intrincado problema. Y, por fin, también en las esferas gubernamentales sucedieron algunos contratiempos, debido a los cuales se empezó a pensar que unas elecciones serían el fin de un proceso de trampas, escándalos y crímenes sin cuento, que habían puesto al descubierto la baja condición moral de los que siempre se llaman representantes del pueblo, aunque, como hoy, no le representan más que para llevarle a la derrota.

Siguiendo así los acontecimientos, se fijó fecha para las elecciones de febrero. La Organización Confederal, siempre con la vista en los presos, pensó si sería factible aprovechar aquella ocasión para liquidar aquel problema que la tenía embargada, y, efectivamente, la ocasión se aprovechó; la Organización no aconsejó públicamente el voto al Frente Popular, por causas que no son del caso explicar, pero, anónimamente, todos sus componentes dieron el voto a las izquierdas, con vis-

tas a la libertad de nuestros compañeros presos; sólo y exclusivamente por libertar a los presos, no como creyeron algunos oportunistas, por traer el Frente Popular. A nosotros el Frente Popular no nos merecía ninguna garantía, no nos la podía merecer; conocíamos a sus componentes y sus actuaciones pasadas, que fueron francamente desastrosas para los trabajadores. No nos podían merecer confianza los hombres que mantenían al clero en sus posiciones, a una decadente magistratura en funciones y un militarismo con sus privilegios, formando un trióde contra la clase trabajadora.

De estos casos ya tendremos tiempo de hablar en artículos sucesivos; para terminación de éste sólo me interesa constar que, desde la dictadura de Primo de Rivera hasta la fecha, lo mismo que en las elecciones que en otros actos, si algún triunfo han experimentado las izquierdas han tenido que tener intervención la C. N. T. Para ello basta consignar las elecciones de diciembre del 33, donde nuestra Organización hizo oposición a ellas, recogiendo las izquierdas la derrota más estrepitosa.

Con esto basta para pensar que, si en lo sucesivo se prescinde de nuestra Organización, del movimiento revolucionario que hemos emprendido el 10 de julio, sólo recogeremos el triste recuerdo de tantos seres queridos caídos en holocausto a la libertad de todos.

(Continuará.)

¿Por qué ha fracasado la técnica en la agricultura norteamericana?

Partiendo de la base de que la técnica no fracasa nunca, sino los sistemas, hablaremos del caso de los Estados Unidos, que bien merece un comentario.

Oímos decir con harta frecuencia que el maquinismo es pernicioso para el trabajador. Esto no es verdad. Convenimos en que los modernos métodos de trabajo suprimen brazos, pero a cambio de tal desventaja se humaniza la labor del obrero y se abren amplios horizontes para su porvenir.

El problema del paro forzoso, problema que tiene carácter mundial, no se agudiza con la llegada de la máquina; se agudiza al aplicar ésta inadecuadamente. Un tractor, por ejemplo, empleado en una pequeña propiedad es una carga pesada para el campesino y su rendimiento no le compensa el sacrificio de su adquisición. Pero si llevamos el tractor a las grandes extensiones, cambia de aspecto la cuestión. Allí su trabajo es productivo e insustituible, pues, pese a todos los beneficios de la yunta, ésta no podrá jamás competir con los caballos que la máquina lleva encerrados en sus cilindros. La máquina no se fatiga, ni se resiente ante las inclemencias del tiempo, ni consume cuando está parada; la vemos dispuesta en todo momento a aprovechar las mejores horas y las más oportunas para su misión. La mies no se desperdicia y la faena se hace perfecta, con resultado altamente productivo y constante. Por algo se hizo dueña del cultivo en los pocos años que cuenta su historial.

Y siendo así—se nos preguntará—, ¿por qué ha fracasado la técnica en Norteamérica? Es muy sencillo. La técnica al servicio del capitalismo no tiene más remedio que fracasar, porque está en manos de los grandes terratenientes; porque no llega al campesino humilde; porque una gran parte de los terrenos cultivables no reciben el beneficio de su empleo. Los poderosos acaparan en los Estados Unidos todo el utillaje moderno, se sirven de él en las fincas de gran perímetro y ahogan al pequeño propietario sin obtener un rendimiento eficaz. Según estadísticas que nos merecen crédito, el término medio de trabajo

de los tractores americanos es de 400 a 600 horas anuales, cuando, bien aprovechados, pueden trabajar más de mil.

Así ocurría en la U. R. S. S. antes de que la política invadiera la colectivización agraria, que allí comenzó con éxito el año 1920, continuando hasta el año 30 en pleno apogeo. ¿Razones? La implantación del trabajo en común; la colectivización de la tierra, que es la piedra de toque donde se funden las esperanzas de la C. N. T. Por eso la Federación Regional de Campesinos del Centro desplega una actividad sin límites en inculcar al campesino castellano una decidida devoción hacia el régimen colectivista, cuyos resultados vemos florecientes en las Colectividades que hoy existen, y es de esperar que, terminada la siega y la recolección, se incrementen aquellas Colectividades en grado superlativo.

Nuestro fraternal colega “¡Campo Libre!”, cuya labor periodística y divulgadora está mereciendo justos elogios, nos presenta semanalmente el reportaje de las Colectividades en marcha. Leemos estas informaciones con verdadero agrado, pues, aparte del gracejo y amenidad que imprime el reportaje a sus verídicos relatos, entusiasmo la forma en que se desenvuelven nuestros compañeros colectivistas. Una fraternidad sin límites y un espíritu de trabajo y constancia admirables son la tónica que flota en el ambiente de esas tierras libres castellanas, bañadas por un sol fecundo y ardoroso que al derramar sus luminosos rayos por la llanura invita a que los hombres se entiendan y se amen.

La Colectividad recogerá todos los adelantos de la técnica. El trabajador humilde recibirá la savia de los obreros intelectuales sin pasar por el tamiz de los poderosos. El la aprovechará y será libre y fuerte practicando esta forma socializada que a toda costa debemos secundar. Así no se dará el caso de Norteamérica, país rico, poderoso, que merece todas nuestras simpatías por su laboriosidad, pero anquilosado por los sistemas que oprimen una democracia que para ser completa le falta las gotas de humanismo de los pueblos libres.

B.

Revolución

“Rebelémonos contra todas las injusticias, si no queremos perecer.”
Del carnet Sindical.

Hablar de injusticias en situación como la actual, en la que casi todos, bien en la vanguardia o en la retaguardia, estamos cooperando al aniquilamiento de los tiempos en que al amparo de unas leyes arbitrarias, podían contar con la impunidad aquellos encargados de dirigirnos y manipularnos a su arbitrio y capricho, y que no les impedía sus abusos, ni el más elemental sentido de humanidad, parecerá quizás impropio y contraproducente, y tal vez algunos de los que por su cómoda situación no se dan cuenta de los turbios manejos de unos cuantos, me tachen de exigente y descontentadizo. Claro que raro será que exista alguno que no esté al tanto de la situación y haya dejado de advertir, uno cualquiera de los muchos hechos que han venido a demostrarnos que el enemigo no está solamente allí de frente en las trincheras, sino que lo tenemos también aquí con nosotros, conviviendo y actuando.

Primeramente han sido nuestros compañeros, vilmente asesinados en nuestros pueblos de Castilla, compañeros anarquistas, verdaderos revolucionarios, unos con el aval de una actuación izquierdista de toda su vida y otros que, sin poder considerarlos antes del levantamiento como definidos, ya que su actuación les ocupaba por entero en el cumplimiento del trabajo, alejándoles por completo de todos los manejos políticos, pero que supieron reaccionar a tiempo poniéndose a la altura de las circunstancias, cooperando desde el primer día con su apoyo y su entusiasmo a la defensa de la causa. Después, otros viles manejos de la reacción, que, sin poder localizarlos en principio, desarticulaban la revolución completa como si toda la sangre, desde la primera gota, no hubiera sido en pro de esa Revolución. Los partidos políticos quieren apoderarse de toda la labor realizada y apoderarse de la revolución por considerarla pertenecer a sus partidos y su política y no se cuenta que la Revolución ha arraigado tan hondo en el sentimiento de la mayoría de los españoles, que anularla a estas alturas sería tanto como querer dar vida a los caídos.

Son muchos los que han dado su sangre por ella, y son muchos también, “téngase bien en cuenta esto”, los que están defendiendo en las trincheras esa Revolución, que los cómodos de la retaguardia quieren suprimir.

No tienen por qué mirar la conveniencia de tal o cual sector. Así como nosotros no pretendemos abarcarlo todo, sino que, con miras nobles, les concedemos sus puestos les pedimos su colaboración para establecer conjuntamente los intereses de los unos y los otros; nosotros, que por la capacidad y cuantía podríamos eliminarlos a ellos por completo, y que no lo hacemos por no tener ese egoísmo desmedido, que con su proceder nos están demostrando, no merecemos que, valiéndose de los más sutiles pretextos, quieran convertirnos en autómatas sin derecho a pensar ni a discernir.

Nosotros, los revolucionarios, fuimos los que contuvimos a los sublevados en los primeros momentos y fuimos los que ayudamos a reorganizar ese poderoso Ejército Popular, digno de competir y hacer fracasar a las más potentes huestes italianas y germanas.

Anular la Revolución significaría una de las mayores injusticias que no hemos de consentir y contra la cual debemos de sublevarnos, para que más tarde no tengamos que lamentar una esclavitud como la anteriormente sufrida.

Todas las vidas, toda la sangre, todas las ruinas y miserias de esta guerra, han de darse por bien empleadas si se logra hacer germinar en una nueva estructuración de una sociedad digna de todos. En que la libertad revolucionaria sea una libertad común, cumbre del verdadero patriotismo.
¡Viva la Revolución!

LIBERTARIO

Leed todos los días

«CASTILLA LIBRE» y «C N T»

Ayuntamiento de Madrid



Mientras los perros ladren... «LOS MEJORES»

¡¡Al fin!! ¡Quién habría de decirlo! Sin intentarlo, sin presumirlo, ni siquiera pensarlo, hemos logrado que los enemigos de la unidad, los enemigos de la emancipación de los trabajadores, los enemigos de todo lo que no sea el "pesebre", se destapen y dejen al descubierto su deformidad moral, su falta de amor a las aspiraciones populares, su juego sucio e inmoral y sus apetencias partidistas, cuando no personales.

La C. N. T. y la U. G. T. se han unido, han laborado de común acuerdo unas bases que servirán para estrechar más y más la unión, esa unión que hará posible el que la guerra se termine de una manera favorable para la causa del pueblo; que hará posible el que la Revolución no sea un mito, sino una realidad viva.

Este hecho que debiera llenar de alegría a todo antifascista honrado ha servido para que haya quien clame a las alturas y arremeta contra los trabajadores de ambas sindicales de una manera desaforada, al mismo tiempo que hacen de asusta niños, lanzando bulos e insidias que denotan la carencia de responsabilidad por parte de quien tal hace.

Las Juventudes Libertarias deseamos la unión de TODOS los trabajadores y, por lo mismo, hemos recibido con alegría la constitución del Comité Nacional de Enlace U. G. T.-C. N. T., al cual le deseamos toda clase de aciertos en bien de la clase trabajadora.

En el Congreso Regional celebrado hace pocos días en Madrid pusimos de manifiesto nuestros deseos de llegar a una unidad con todos los sectores antifascistas, y para ello declaramos que "A nadie impondremos nuestras teorías libertarias en el sistema político-social y económico de nuestro país, pero tampoco toleraremos que nadie, grupo o partido, imponga las suyas". Con nuestra declaración poníamos de manifiesto que no pensamos hacer política de absorción, puesto que lo que queremos es una unidad sincera y noble, exenta de egoísmos y apetencias partidistas, y este es el motivo por el cual sentimos alegría por la unión de las dos Centrales hermanas, aglutinadoras de la MAYORÍA ABSOLUTA de los trabajadores españoles.

Pero si TODOS los trabajadores hemos visto dicha unión con alegría, no les pasa así a los demás. ¿De qué le ha servido al Partido Comunista escribir tanto en pro de la unidad si, llegado el momento, la repudia? ¿Es que piensan sus gerifaltes que de esta manera se les termine el "condumio"? La cosa tiene fácil arreglo; cuando se termina de ser ministro se reintegra uno a su puesto de trabajo, y en paz. ¿O es que se piensa estar viviendo siempre a costa del pueblo? La verdad es que no vale la pena el haberse pasado una temporada clamando por la unidad para luego, cuando ésta es un hecho, ponerse en contra.

¿Y ahora quiénes son los enemigos de la unidad?

Compañeros de la C. N. T. Camaradas de la U. G. T., recordad el proverbio árabe: "Mientras los perros ladren es señal de que caminamos."

¡VIVA LA ALIANZA REVOLUCIONARIA!!

Los jóvenes hablan

Trascendente ha sido nuestro Congreso juvenil; en él se han tratado cuestiones mil. Con alteza de miras y deseos de hermanar, se ha discutido la cuestión UNIDAD.

El de la retaguardia como el militar, como el campesino, el de la ciudad. ¡Todos! Todos quieren hacer la unidad.

Y después de amplia discusión, se ha aprobado esta conclusión.

Como el fascismo —canalla invasor— es el capitalismo —vil opresor—

para al uno vencer y al otro aplastar; tiene que ser la REVOLUCIONARIA nuestra UNIDAD.

También se ha tratado cuestión fundamental, el apoyo que al campesino se puede prestar.

Y en el curso de la discusión todos coincidieron en esta apreciación: Para que el campesino sea emancipado, debe ser el campo COLECTIVIZADO.

Grandes terratenientes, usureros, prestamistas, lacayos, latifundistas, todo esto desaparecerá si el campo se trabaja en Colectividad.

Por lo cual, la tierra colectivizada será defendida y apoyada por la Juventud Libertaria.

El Gobierno debe ser del pueblo fiel expresión, donde TODOS, TODOS, tengan colaboración.

Los grandes sueldos que sean "rebajados", que algunos "revolucionarios" se están aburguesando.

Trascendente ha sido nuestro Congreso juvenil; en él se han tratado cuestiones mil.

M. R.

ASPIRACIONES REVOLUCIONARIAS

Terminar con todos los privilegios y desigualdades; sustituir la violencia por la razón; la esclavitud por la igualdad; el egoísmo por el apoyo mutuo; imponer el derecho y la justicia; terminar con la vieja política, de viejo estilo; acabar con el mito de la superioridad en el hombre. En suma, hacer la REVOLUCION SOCIAL.

He ahí las aspiraciones de los jóvenes libertarios.

No consentiremos que se cree una nueva clase privilegiada, ni que la vida del pueblo se deslice, como hasta aquí bajo la tutela del Estado, puesto que la finalidad del mismo es hacer que los demás abduquen de sus derechos, de su razón y de su voluntad; poniendo la libertad y la justicia en manos de unos cuantos que no son, precisamente, los mejores.

No reconoceremos más leyes que las impuestas por la naturaleza, puesto que

Querido lector: Alguien, cuyo nombre no te interesa, nos ha entregado unas cuartillas borrosas que, copiadas literalmente, dicen así:

"Yo no tengo la suerte de ser uno de estos hombres que, haciendo ostentación de su valor guerrero, se van a una Brigada de choque, dispuestos a morir por la Madre Patria en el primer ataque horroroso que se les presente... segando o haciendo que siegan.

Soy un pobre diablo que no tiene nada que hacer, como no sea fastidiar al prójimo; así que hoy, siguiendo la costumbre por mí establecida, después de comer he dormitado un poco, mientras que mi estómago trabajaba como nunca, y me alegro el haber tenido tan feliz idea.

Si no hubiese sido por esta buena costumbre que yo tengo de dormir, después de comer no hubiese escuchado a uno de mis mejores maestros, que ha tenido la galantería de venir a visitarme cuando yo dormitaba, ni a estas horas yo pertenecería al partido de "los mejores".

Apenas dormido, se me ha presentado un hombre, el cual, dirigiéndose a mí y sin yo preguntarle nada, ha sostenido el siguiente monólogo:

—Soy el representante del partido; tú ya me conoces, y vengo a "convencer". No creas que dentro de nuestro partido todo son Brigadas de choque, también hay choque de Brigadas, y, sobre todo, la sinceridad preside todos nuestros actos, a pesar de quien se crea lo contrario. ¿Quién duda que nosotros seamos los mejores?

¿Hay quien diga que no somos los más...?

¡¡Somos los más y los mejores!!

Que se lo pregunten a nuestros jefes; ellos son los representantes "exclusivos" de todo el proletariado español.

¿He dicho del proletariado español? Pues, no, señor. Del proletariado mundial, y me quedo corto.

Ya sé que hay quien dice que somos cuatro gatos, pero, no lo creáis; yo te diré los que somos y lo que hacemos, para que veas que somos "los más y los mejores".

Antes del movimiento éramos muy pocos y con motivo de la sublevación de la "canalla fascista" quedamos fraccionados, y ¡¡entonces sí que éramos cuatro gatos!! Pero como somos muy "vivos", a estas horas somos más que

trabajadores hay en el mundo; esto no es de extrañar, si tenemos en cuenta que también los muertos se hacen pasar por "vivos".

Esto es lo que se llama tener salero. ¿Que cuáles son los trucos que hemos empleado para subir tanto?

Muy sencillo; allí donde la C. N. T. ha intentado constituir Sindicato, inmediatamente nosotros hemos echado un pregón en el que decíamos: "Se pone en conocimiento de todos que, a partir de hoy, se darán altas a todo el que lo solicite en el partido de los mejores", y acto seguido extendíamos el carnet de todo aquél que no estaba afiliado a ninguna organización y se lo llevábamos a su casa. Cuando todo esto no da el resultado apetecido, tenemos la suerte de que los secretarios de los Sindicatos afectos a la C. N. T. desaparezcan; el resto de los individuos, en la completa seguridad de que nosotros somos los más "revolucionarios" y los que más "democráticamente" procedemos, quedan convencidos de que lo mejor es venirse con nosotros.

¿Qué culpa tenemos nosotros si los hombres de la C. N. T. salen de sus casas y luego no saben volver? Pues hay quien se cree que nosotros somos los culpables; claro que quienes tal creen son trotskystas. De la manera que acabo de decirte, hemos logrado tener más afiliados que nadie. El pueblo nos sigue, nos sigue... ¿qué?

—Me parecía que hablabas, pero te lo prohibo; mientras yo no termine tú no podrás decir ni pío.

Otro de los trucos es hacer ver que nosotros nos preocupamos del trabajador del campo. ¿No has visto a nuestros líderes con una hoz en una mano y un puñado de cebada en la otra?

Pues eso quiere decir que (primero nos llevamos la hoz y luego nos comemos la cebada) ayudamos a los campesinos a segar porque ellos no podrían hacerlo si estuvieran solos, ni serían capaces de hacerlo con la rapidez que nosotros. Ya sé que hay quien dice que los militares deben de estar en los frentes, pero allí no se pueden hacer ciertas "poses" ni propaganda campesina.

Otro "camelo" es nuestra democracia; nosotros queremos "mandar", y lo haremos aunque los demás se chinchén, y el que no obedezca le declararemos "elemento provocador", y en paz; para los hombres de nuestro temple no puede haber dificultades.

Todo esto te lo digo para "convencer"; así que, a partir de hoy, tú pertenecerás a nuestro partido o, de lo contrario, diremos que eres del "pin, pan, pun"; te excomulgaremos y en lo sucesivo pertenecerás a la raza de los contrarrevolucionarios; no podemos consentir que haya quien piense de manera distinta a como piensan nuestros jefes.

Decidete y procuraremos darte un, un...; bueno, eso que antes se llamaba "enchufe", y si no te decides también te daremos...

En este momento me he despertado y, recordando los argumentos convincentes del camarada fantasma, he decidido afiliarme al partido de "los mejores".

Y es lo que yo digo: mientras haya quien piense por mí, ¿qué necesidad tengo yo de pensar? ¡Vivan las caenas!!

Por la transcripción,
LEONCIO ROJO

Este número ha sido
visado por la Censura

Informe de los sucesos ocurridos en el pueblo de Huerta de Valdecarábanos (Toledo)

Cuando salía de la bodega el compañero Vicesecretario del Sindicato Único de Oficios Varios de la Huerta de Valdecarábanos, TEOFILO LOPEZ BUENDIA, acompañado de JUAN MANUEL REGAÑOS, y al llegar a la salida de la calle de Infante, les salió al encuentro Marcelino Molina (El Pinarra) y Timoteo Ruiz (El Loro), los que, después de echarles el alto y hacerles levantar los brazos a la fuerza (toda vez que, por no ser reconocidos como autoridad, no querían levantarlos), les cachearon y tras comprobar que no llevaban arma alguna, indicaron a Juan Manuel que se retirara, que ya no hacía falta. Al quedarse solo nuestro Vicesecretario, le dijeron: "Tira para el Ayuntamiento, que te vamos a dar dos tiros por granuja, ya que eres el culpable de que en el pueblo se haya formado el Sindicato de la C. N. T." Ante las amenazas de que era objeto, Teófilo busca por todos los medios el procedimiento para escapar de sus probables asesinos, y al pasar por casa de Canuto Ajenjo se adelanta, metiéndose en la misma. Desde la puerta, y a una distancia de un metro, le hacen un disparo, hiriéndole. Al verle caer herido, sus asesinos se marchan tranquilamente, gozosos de su hazaña.

Conocida la noticia en el Sindicato, los Delegados del Comité Provincial que se encontraban en la localidad se personan en casa del Alcalde, Doroteo Ruiz, acompañados del Sargento-Comandante de Puesto. El Alcalde los recibe fríamente y como dando a entender su complicidad en el hecho consumado. Los Delegados protestan enérgicamente, comunicándole que al día siguiente transmitirán la denuncia a la autoridad correspondiente.

De una a una y media de la mañana se presentaron en el pueblo fuerzas de Carabineros, al mando de un Capitán, dos Tenientes y compuestas de bastantes números. Habían sido avisadas por el Alcalde y procedieron a rodear el Sindicato de la C. N. T. Manifiestan que traen orden del Comandante de detener a los Delegados y a los compañeros del Sindicato, ya que el Alcalde había enviado una denuncia de que podrían ocurrir desórdenes. Los compañeros explican lo que ha ocurrido y se niegan, sin orden gubernativa, a ir detenidos a altas horas de la noche. Se retiran las fuerzas y vuelven sus jefes a las seis de la mañana aproximadamente, para manifestar a los compañeros que habían venido engañados. (Algunos carabineros manifestaron que habían sido retirados del parapeto para llevarlos a Huerta.)

El herido Teófilo López Buendía, antes de ingresar en nuestro Sindicato, pertenecía a la U. G. T.

Hace bastante tiempo que quería fundarse este Sindicato por los simpatizantes de Huerta de Valdecarábanos, pero debido a las amenazas de muerte que se hacían contra los simpatizantes de la C. N. T. si llegaban a constituirlo, no pudo abrirse hasta primeros del mes pasado.

El farmacéutico del pueblo, Tadeo Mora Hijosa, manifestó a la Delegación especial que envió este Comité Provincial, para que informase de los sucesos acaecidos, que el día 12 del corriente mes, a las tres de la mañana, y en ocasión de ir a llamar al médico para que visitara a un enfermo, el sereno Manuel Martín (El Escalona) le insultó y le amenazó de muerte por pertenecer a la C. N. T., a cuya Organización tratan por todos los medios de hacerla imposible la vida, persiguiendo con saña a sus afiliados. Dijo que tendría que ausentarse del pueblo y abandonar la farmacia por temor a que atenten contra su vida. También el médico explicó que se encontraba en las mismas condiciones, comunicando

LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS

Por ninguna provincia se ha sentido galopar los cuatro jinetes del apocalipsis como por la de Toledo.

El Tajo, que cruza sus llanuras dividiéndola en dos, ha servido de muralla para contener los cuatro jinetes del apocalipsis del fascismo. Las márgenes derecha e izquierda del río esta vez responden política y socialmente a la significación de estas dos palabras.

Alguna vez hemos creído que sobre la margen izquierda del río galopaban los jinetes fascistas también, por los lamentos que llegaban a nosotros de sus campesinos y los atropellos de que eran objeto. Quizá haya sido verdad.

La Federación Regional de Campesinos del Centro tiene en Toledo una gran tarea a realizar. Nos lo demuestran aquellos pueblos donde han penetrado nuestras ideas que hoy pueden ser el norte y guía de nuestras aspiraciones. Si esto era así, no debe de quedar un pueblo de Toledo donde no se conozca nuestra Organización.

Ya sabemos que hay pueblos que son reductos cerrados a todo aire de libertad. Que en ellos hay una corriente de opinión que sienten nuestras ideas y no pueden manifestarlas sopena de arriesgar su libertad y su vida. Pero esto no debe de ser motivo para vivir amordazados, ni en una esclavitud indigna. Ningún confederado, ningún anarquista, se calló ni se doblegó ante la burguesía. El entusiasmo y la fe con que en todas las ocasiones sosteníamos nuestras ideas y derechos nos ha llevado a esta guerra cruenta que sostenemos.

En defensa de la libertad no se pueden hacer más esfuerzos que los que

estamos haciendo. En los frentes caen sin cesar los mejores compañeros por la conquista de la misma. Y si en los frentes no regateamos el ofrecer la vida por alcanzar la libertad, ¿vamos a consentir que en algunos pueblos de Toledo seamos aherrojados, vejados y perseguidos por otro fascismo encubierto?

Mentira. Izquierda y derecha del río no son palabras que respondan a una significación política.

El que quiera comprobarlo está a tiempo. En uno y otro lado del Tajo se persigue todo lo que huele a libertad.

Las dos márgenes se confunden en una rabiosa tiranía. A uno y otro lado están haciendo falta hombres. Hombres que se enfrenten con coraje con aquellos que quieren encerrar la vida en el molde estrecho de sus ambiciones.

El antifascismo no puede ser lo que a una cuadrilla de arribistas y aprovechados de la revolución se les antoje. El antifascismo, para que sea tal, debe, ante todo, ser respetuoso con las diversas opiniones que luchan contra el fascismo; si no es así, y cualquiera de los partidos quiere anular o no dejar desarrollar a los demás, cae en los mismos defectos que el fascismo y como a tal.

Nosotros sabemos que en varios pueblos de Toledo quieren constituir nuestros Sindicatos Campesinos; ¿por qué no se forman? ¿Por qué hay un partido que se opone, que quiere imponer su voluntad a todos.

Y la Federación Regional de Campesinos no se doblega ante nadie.

E. CRIADO.

IDEAS BRUJULAS

Un aficionado a las cuestiones intelectuales es algo extraordinario; se distrae; no hay manera de trabar una conversación vulgar con él; está a ciento o más codos sobre los demás mortales; desmelenado, absorto, sucio, necesita estar solo; nada le importa; pero cuando este intelectual se dedica a la Arqueología (ciencia la más apreciada por mí), sobrepasa los límites que los demás aficionados a cuestiones del intelecto tienen marcado.

Tengo un amigo callado, sombrío; tiene tantas preocupaciones de este género que no pisa sobre la tierra; va como un serafín caminando por el Eter. La gente se reír, pero este estado de absorción, casi de catalepsia, es lo que le da importancia y penetración; se olvida hasta de la novia.

Se encontraba cierta vez en un pueblo de la provincia de Madrid; su manía de observar estratos le tenía alejado constantemente de la suave sombra de algún pino, atento a la lectura de algún libro que tratara de las dificultades que sufrió la construcción de la ciudad de Heliópolis allá en Egipto. De pronto se encuentra con unos estratos del periodo cuaternario y comenzaron las observaciones.

Estas capas son de tal periodo; no cabe la menor duda, y si esto es así, aquí habrá fósiles por lo raros, interesantes; no hay más que ponerse a trabajar y aparecerán.

Cava todo un día, y nada; otro y

que no tendría otro remedio más que abandonar el pueblo.

El terror invade a varias personas, que nos ruegan no digamos su nombre por miedo a las represalias.

Antecedentes de uno de los asesinos

A la hora en que enviamos este informe sólo se conocen antecedentes de Marcelino Molina (El Pinarra). Este sujeto se presentó una tarde, en el año 25, en casa de su novia e intentó

asesinar a ésta, a su madre y abuela. Con una hoz les infirió a las tres varios cortes. Como consecuencia de ello ha estado en la cárcel varios años.

Hoy aún continúa paseándose impunemente y haciendo alarde de sus fechorías.

Conclusión

Han transcurrido varios días desde que acaecieron estos sucesos. La impunidad sigue imperando. Los asesinos gozan de completa libertad.

POR LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA

Dosbarrios.—Con motivo de una riña habida entre dos vecinos de este pueblo (Cecilio Toledo y Juan de M. Muñoz) se personó la fuerza pública.

Ante la sorpresa del vecindario, varias parejas de Asalto se situaron frente al Sindicato, prohibiendo que saliesen los que en su interior se encontraban y hasta el que se asomase a los balcones.

Después, sin previo aviso, se internaron en el Sindicato, en el que procedieron a efectuar registros e incluso uno de los guardias estuvo cavando en varios sitios.

Después los guardias, acompañados de afiliados al Partido Comunista, iban conduciendo a los afiliados al Sindicato de la C. N. T. al cuartelillo, adonde se les preguntaba si tenían armas.

En algunos casos los afiliados al radio Comunista iban solos a citar a los compañeros para que fuesen al cuartelillo.

Para que no faltase nada, un guardia, que por más señas lleva un bigote recortadito y que pertenece al P. C., después de cachear a unos compañeros y no encontrándoles nada les preguntó que a qué partido pertenecían, y al contestarles que a la C. N. T. y a las Juventudes Libertarias, la emprendió a bofetadas con uno de ellos, mientras decía: "Hay que terminar con todos los de la C. N. T.", hasta que fué amonestado por el guardia que le acompañaba, que le hizo recapacitar cuando estaba dispuesto a continuar "pegando".

Al Gobierno Civil hemos enviado nuestras protestas más enérgicas, unidas con las denuncias de los Sindicatos. Esperamos que se hará justicia.

Marjaliza.—A la Colectividad de Campesinos C. N. T. de Marjaliza ha enviado el Alcalde 23 trabajadores de Mora. Al comunicarle el Consejo Administrativo de la Colectividad que ellos tenían 150 familias trabajando y que no necesitaban trabajadores, el Alcalde les dijo que si querían como si no querían tenían que aceptarlos.

Hay que hacer constar que quienes más adelantados van en los trabajos de recolección son los compañeros de la Colectividad.

Sin embargo, los patronos y el Ayuntamiento, que necesitan verdaderamente obreros que les trabajen sus propiedades, quedaban exentos de pagar más jornales.

Para solucionar el conflicto surgido fué un Delegado de Trabajo de Mora, el que reunió a todos los organismos y se levantó un acta por la cual quedaba nula la orden del Alcalde, y los trabajadores de Mora eran repartidos entre los patronos y las fincas del Ayuntamiento, que los necesitaban.

Después de firmada el acta por el Ayuntamiento y organismos llegó un telegrama y la Colectividad de la C. N. T. ha tenido que admitir doce compañeros trabajadores.

¿Qué se pretendía por el Alcalde? Sencillamente, que la Colectividad, que se desenvuelve gracias al esfuerzo y espíritu que anima a nuestros colectivistas y a miles de sacrificios, se encuentre con nómina que no pueda atender y traiga consigo la desmoralización de los colectivistas y, por tanto, su derrumbamiento.

Ajofrín.—Ha quedado solucionado el conflicto surgido. Dicho conflicto obedecía a que el Consejo Municipal de este pueblo, guiado de un proselitismo inadmisibile, quería obligar a los propietarios del pueblo a que despidiesen a los asalariados de la C. N. T. que tuvieran trabajando a sus órdenes.